



Conocimiento, metodología, investigación, contaduría y postmodernidad.

Compilador: Cp. Mg. Carlos Hidalgo Bolaños*

En el presente ensayo vamos a diferenciar contabilidad de la contaduría pública, contextualizándolas dentro del nuevo marco mundial e identificando sus nuevos retos en la sociedad actual. Paralelamente, se propondrán algunas soluciones y estrategias contables para enfrentar los retos actuales de la sociedad postindustrial.

La problemática del mundo contable

¿Por qué es necesaria una "teoría contable" en la formación del Contador Público y en la "orientación teórica-práctica" de la contabilidad?; ¿para qué sirve una epistemología contable?; ¿es la contabilidad una ciencia?; ¿para qué nos sirve una contabilidad científica lo mismo que una profesión contable (contaduría pública) fundamentada en la ciencia?; ¿de qué habla la contaduría?; ¿qué problemas plantea y cómo ha intentado resolverlos?; ¿cómo es la sociedad de principios del siglo XXI y qué le está exigiendo a los Contadores Públicos presentes y del porvenir?; ¿cómo está vinculada la Contaduría Pública a la sociedad del conocimiento y a la globalización del mundo?.

Estos y otros interrogantes se constituyen en el hilo conductor del presente ensayo. Sin embargo, tales planteamientos son más un camino que una meta; se presentan más como una introducción y no como interrogantes a los cuales se les pueda dar, desde aquí, una respuesta; respuesta que se hace más difícil abordar, especialmente por lo limitado de las investigaciones en este campo.

Los interrogantes son una especie de atalaya para evocar el conocimiento; son, al mismo tiempo, la renovación y destrucción del saber; por eso son una búsqueda, una mirada refrescante y no un conocimiento seguro y consolidado; son más bien estímulos al descubrimiento y a la invención del conocimiento.

* Magister. Gestión Empresarial. Universidad Libre, Contador Público. Universidad Santiago de Cali, Esp. Docencia universitaria. Universidad Santo Tomas, esp. Auditoria de sistemas y Revisoría Fiscal. Universidad Libre. Miembro instituto nacional de contadores públicos INCP.



Y esto es así porque el desarrollo de la ciencia ha hecho necesaria una reflexión permanente de sus fundamentos y principios con el propósito de verificar las formas y contenidos de validez que cada saber posee. Desde este punto de vista, los saberes y disciplinas contables están atravesando por un momento de evaluación y reflexión de sus leyes, axiomas, métodos y formas de investigación, con el propósito de clarificar su madurez y status científico. Por eso, el profesional de la Contaduría Pública necesita acercarse a este tipo de conocimiento para adquirir y abordar, desde los espacios académicos, una formación analítica y crítica respecto a la problemática de la cientificidad de su conocimiento y profesión.

Desde este horizonte, la "teoría contable" está orientada a crear un pensamiento proyectado a la reflexión y análisis de los acontecimientos o hechos contables, a la luz de su contexto histórico y a tono crítico con la realidad actual. Para tal caso, es necesario comprender el trabajo contable, no sólo a partir de su estructura interna, sino también desde una concepción holística, en la que se puedan evaluar, al mismo tiempo, las consecuencias que se desprenden de su constructo teórico y aplicación práctica.

Sólo quien es capaz de comprender adecuadamente el desarrollo y problemática del saber contable puede satisfacer las inquietudes o exigencias inherentes a la Contaduría Pública tanto en Colombia como en el mundo entero. Porque dentro de este nuevo contexto movido por el imperio del capitalismo tecnológico (en el que sobresale la alta competencia no sólo de las empresas sino también de las profesiones), en cuya dinámica se da la implantación de los regímenes democráticos de corte neoliberal, la internacionalización de la economía y, en general, la globalización de la cultura y de la sociedad, en la Contaduría Pública se hace necesario asumir, a partir de dicho contexto, una conciencia íntegra, analítica y crítica tanto del crecimiento económico como de todos los problemas que constituyen la realidad contable de la sociedad presente.

Teniendo en cuenta estas ideas, es necesario señalar que una de las tareas primordiales de una epistemología contable es la de analizar cuestiones relacionadas con el origen, desarrollo, objetividad, práctica y significado del conocimiento contable en relación con las distintas formas en que se expresa la realidad social y económica de la especie humana.

Por otra parte, es importante anotar que todo conocimiento y, específicamente, toda ciencia, de la naturaleza que sea, plantea interrogantes de carácter epistemológico sobre el significado, estructura y validez de su propia tarea. En este sentido, todo conocimiento necesita fundamentarse científicamente; para tal caso, requiere tanto de la creación del pensamiento como de la reflexión crítica de los acontecimientos que han marcado el camino de la Contabilidad y de la Contaduría Pública.



La crítica no sólo confronta y destruye sino que, especialmente ella, se constituye en una forma de develamiento creativo, de búsqueda y de construcción del saber. El pensamiento crítico no sólo revela lo incoherente sino que también perfila por lo menos lo aceptable y lo válido dentro de un campo enmarcado o inmerso dentro de unas circunstancias histórico-sociales concretas.

Aunque la contabilidad y la contaduría pública son formas de entender el mundo y disciplinas valiosas, especialmente, en la dinámica socioeconómica de una nación o de una entidad determinada, no obstante, uno de los problemas trascendentales que se descubre en el quehacer contable consiste en saber que no ha entrado aún por el real camino de la ciencia.

La naturaleza del conocimiento contable

La Contaduría Pública es una "disciplina social", como tal "es la profesión" de la contabilidad pero en su sentido profesional; por eso es toda una carrera que requiere de muchos estudios fundamentados en saberes diversos, tales como el "derecho", la "matemática", la "economía", la administración y la "epistemología", entre otras.

La Contaduría Pública se proyecta a satisfacer una problemática o necesidad social, "la cual es la exigencia universal y constante que tienen las personas y entidades de información financiera idónea, oportuna y eficiente para la toma de decisiones, para el cumplimiento de obligaciones legales, fiscales o para ejercitar el control sobre sus bienes o derechos patrimoniales". (Revista ASFACOP, Año 1, No. 1, agosto de 2005, página 64).

En este sentido, es un conjunto de conocimientos, de prácticas, destrezas, creencias y valores que una sociedad juzga importante para comprender la dinámica social, económica y administrativa de una entidad pública o privada, por ejemplo.

En cuanto a la "Contabilidad", si bien es cierto que no es una ciencia todavía, sin embargo puede ser considerada como "el sistema adoptado para llevar la cuenta de una administración o de un negocio"; más aún, algunas personas consideran a la "contabilidad como el lenguaje de los negocios".

A su vez, todo conocimiento que tenga algún contacto con el mundo o que se proponga analizar una parte de la realidad, cualquiera que sea su naturaleza, está estructurada por teoría y práctica. La contabilidad tiene sus propias teorías. En este sentido, muchos la ven como una verdadera ciencia. La teoría puede definirse como un "sistema de proposiciones que pueden clasificarse en principios, leyes, definiciones, conceptos, categorías e hipótesis", elementos estos que están vinculados entre sí mediante conexiones lógicas o de otra naturaleza, es decir, de acuerdo con la naturaleza investigada.



Desde este punto de vista, la Contaduría Pública es una disciplina social, ligada a la información y al movimiento financiero y administrativo de una entidad, actividad ésta que debe realizarse a partir de un pensamiento crítico y analítico, integral e interdisciplinario, capaz de establecer relaciones significativas y horizontes de sentido entre cada uno de los acontecimientos o conjuntos de eventos que se vienen dando en la sociedad actual. Debemos empezar a comprender el mundo contable como algo que está construido por el hombre y como algo que se interrelaciona con cada una de las partes, conceptos, teorías, prácticas, hechos o disciplinas que lo conforman.

La realidad social es un universo construido por el hombre a partir de unas condiciones cambiantes de la sociedad y de las entidades, en cuyo interior surgen unos interrogantes que la misma humanidad vive y plantea a lo largo de su existencia. Estos problemas tienen que ver, por ejemplo, con las finanzas, los costos, los impuestos o la auditoría.

Por esta razón, todos los acontecimientos que estructuran esa realidad están ligados entre sí o relacionados con un conjunto de sucesos (internos y externos), los cuales estamos obligados a comprender desde cada una de las profesiones y desde la totalidad del saber. Así, por ejemplo, un hecho contable no está desconectado o aislado del "nuevo orden mundial", de la crisis financiera, de su política, del capitalismo neoliberal o de la problemática interna de un país, sino que se encuentra enteramente relacionado con todos los sucesos que rodean a ese evento, entidad o nación.

Ver los hechos o cosas interrelacionadas y no separadas entre sí, es el primer paso para alcanzar un conocimiento científico del mundo o de la realidad que se está investigando.

Ahora bien, todo conocimiento se realiza dentro de unas coordenadas histórico-sociales, teóricas y prácticas, conceptuales y aplicadas. Desde este punto de vista, es misión de la Contaduría Pública comprender cómo acontecen y se desarrollan los "hechos contables" en el mundo de la época postmoderna, en donde al "Contador Público" no le es suficiente únicamente dictaminar estados financieros, para registrar operaciones y tramitar asuntos fiscales de una empresa, por ejemplo, sino que él ha de partir de una concepción crítica y holística, de aquella visión global en la que se construye la información financiera y la necesidad social de obtenerla.

¿Es la contabilidad una ciencia?

Aunque la contabilidad tiene una importancia relevante en la sociedad y cuenta con algunos elementos de la ciencia, para algunos autores no obstante, como se anotó más atrás, carece de espacios críticos en los que se puedan analizar y discutir los principios sobre los que fundamenta su quehacer. En este sentido el conocimiento contable no ha entrado aún por el real camino de la ciencia, ya que ni siquiera ha discutido los fundamentos (principios contables) sobre los que reposa y desarrolla



su tarea, tampoco ha analizado profundamente "las condiciones de posibilidad mínimas de lo que significa constituirse en un paradigma científico", esto es, de discutir la viabilidad que tiene o no, de constituirse en una ciencia estricta o rigurosa.

El conjunto de conocimientos prácticos, creencias y valores en los que actualmente se fundamenta el pensamiento contable, pese a la importancia, sin embargo, no es novedoso. Y por no serlo, no puede responder a las nuevas necesidades en las que está inmersa. Aunque la sociedad juzga a la contabilidad como un conocimiento muy importante para comprender la dinámica social y económica, la producción o creación de conocimiento significativo es mínimo. Toda ciencia necesita renovarse, enfrentando nuevos problemas o enigmas que la realidad le plantea. He ahí la importancia de la investigación, de la producción del conocimiento, de la observación, de la reflexión y de la discusión crítica de los problemas.

Mientras esto no ocurra, la contabilidad no podrá ser, en sentido riguroso, una ciencia. Kant decía a este respecto que toda ciencia se caracteriza por obtener verdad en sus resultados, ser metódica y tener progreso firme.

Sería conveniente preguntar si estas tres características las podemos encontrar en el conocimiento contable.

Es verdad, como se anotó más atrás, que la contabilidad es un campo teórico-práctico. Las teorías, por ejemplo, son respuestas racionales que los científicos construyen para describir, explicar y, hasta donde sea posible, predecir un conjunto de hechos o fenómenos de un campo determinado de la realidad. Buscan, pues, explicar hechos o acontecimientos determinados dentro de un marco de referencia espacio-temporal específico. Las teorías científicas son esquemas o modelos conceptuales e hipotéticos, que a partir de pocos principios, buscan comprender la estructura o funcionamiento de la realidad investigada.

En este sentido, las teorías dan cuenta de los hechos, no sólo describiéndolos de manera más o menos exacta (ya que todo conocimiento es aproximado y provisional), sino también creando modelos conceptuales de los hechos en cuyos términos pueden explicarse y predecirse, al menos en principio, cada uno de los hechos de una realidad específica, como puede ser la economía, la administración o lo contable.

La contabilidad cuenta con principios como el de la "partida doble", depreciación y causalidad, por ejemplo. Estos principios y leyes corresponden a las regularidades que se dan o suceden en el campo contable. No obstante, "el uso del término principios contables ha sido criticado por muchos autores quienes acusan que de esta forma e indebidamente se señalan verdades absolutas en materia de información contable"

(Reglamento general de la contabilidad y plan único de cuentas, Legis 2013, página 41). Tal crítica es exagerada, esto si tenemos en cuenta que todo conocimiento es



provisional, cambiante y aproximado. En buena medida podríamos decir también que no es absoluto sino relativo; pues depende de un marco de referencia específico. Así, por ejemplo, si deseamos saber a qué lado (izquierda o derecha) de la carrera quinta se encuentra el parque “plaza de Caicedo” en la ciudad de Santiago de Cali. La respuesta a este interrogante, es que depende: si vamos de occidente a oriente, el parque queda a la izquierda de la carrera quinta; pero si vamos de oriente a occidente, queda a la derecha.

Los principios contables son modelos como lo muestra el "Reglamento general de la contabilidad", en donde se señala que "son guías de acción que permiten alcanzar en adecuada forma los objetivos generales de la misma; es decir, identificar, medir, clasificar, registrar, interpretar, analizar, evaluar e informar las operaciones de un ente económico, en forma clara, completa y fidedigna, sin considerar los fundamentos acabados e inamovibles". (Ibídem, página 42).

Por otra parte, toda ciencia se caracteriza por delimitar y definir de la forma menos ambigua el "objeto de investigación", los "métodos pertinentes", el "constructo teórico", las “técnicas” y demás componentes propias del conocimiento científico. La contabilidad, sin embargo, no tiene muy claro cuál es su objeto de estudio. Algunos, como Vincenzo Masi, consideran que el "patrimonio", el que, según estos mismos defensores, está sujeto a leyes que lo regulan y determinan su desarrollo. Pero en realidad la contabilidad trasciende al patrimonio de una entidad. Otros, como Mattessich, piensan que el objeto de estudio del campo contable son los "negocios", en cuanto "la contabilidad es el lenguaje de los negocios". Las entidades económicas y los fenómenos contables que ocurren en el patrimonio solamente son una parte del objeto de estudio.

También es cierto que la contabilidad presenta explicaciones y definiciones respecto a los elementos de su ambiguo objeto de estudio y de los fenómenos que en él se producen. Explica, de alguna forma, las partes de esa realidad, indicando sus características y las operaciones o transacciones que ocurren en ese campo, en donde el cambio y la complejidad, son su esencia.

Este tipo de concepción teórica se ha ido desarrollando desde los tiempos remotos de los sumerios y los griegos hasta Lucas Pacioli y, posteriormente, hasta evolucionar a conceptos más modernos, propios de la sociedad industrial y postindustrial. En esta última fase de la historia se concibe a la contabilidad como una disciplina social, del grupo de las ciencias económicas-sociales, que estudia los hechos contables, financieros y administrativos de una entidad; en sus aspectos estático y dinámico. Para tal caso, construye normas para su adecuada representación, valoración y registro de operaciones y control de sus resultados.

Podemos concluir que la teoría contable está estructurada por un conjunto de conceptos, categorías, hipótesis y leyes, pero en buena medida falta constatarla, de forma crítica, con la realidad a la que hace referencia. A su vez, se encuentra



indisolublemente ligada al desarrollo social y a la práctica económica; esto indica su carácter de saber aplicado.

La teoría contable es una estructura compleja; está determinada por cálculos formales y por condicionamientos históricos y sociales. Como tal, se refiere a una realidad compleja, en permanente cambio, movida por intereses diversos. En el caso de las entidades económicas, busca explicar su composición y variación, estableciendo para ello, reglas para su valoración y clasificación. Por eso, intenta determinar, explicar y predecir, hasta donde es posible (pues en todo hecho debemos contar con el azar y la incertidumbre, puesto que no vivimos en un mundo de certezas o de verdades absolutas), resultados de las entidades públicas o privadas.

Finalmente, las teorías contables no son neutras; por el contrario, llevan implícito un alto grado ideológico; muchos de sus principios responden a los intereses de los países desarrollados, quienes en la mayoría de los casos trazan las políticas y las normas contables. Por eso, muchos de esos principios buscan defender los intereses de esos países. A su vez, las entidades que no persiguen fines de lucro deben someterse a los lineamientos de los propietarios de los medios de producción para nominar sus operaciones o transacciones. Desde este punto de vista, la teoría contable está diseñada para producir beneficios a las clases dominantes. "Todo el sistema teórico está encaminado a aumentar los beneficios de los propietarios sin considerar el costo social que ello representa". En esto, nunca la contabilidad puede verse como un saber neutral y totalmente objetivo.

El abismo entre países desarrollados y subdesarrollados, ha generado una lucha ideológica importante, lucha que revela la necesidad de cambiar esa concepción ingenua sobre el saber contable. Por esta razón, la contabilidad nunca, por lo menos en su sentido verdadero, podrá ser universal; lo más indicado sería proponer una teoría acorde con la realidad socioeconómica de cada país o continente, en la que se involucren sus intereses y recursos naturales. Así tendríamos una teoría más acorde con la diversidad y singularidad de cada país, menos mecanicista y carente de contenido social.

La concepción del método en contabilidad

El método es un camino diseñado por varias fases; Francis Bacon propuso, en su época, el método inductivo, el cual tenía cuatro componentes básicos: observación, análisis, hipótesis y verificación. Como camino, el método persigue un fin específico: una verdad o unos resultados válidos de acuerdo con los objetivos propuestos. El método científico está estructurado por un conjunto de principios y procedimientos determinados por la investigación teórica y la actividad práctica. Hoy día se ha puesto en cuestión, por algunos epistemólogos, la validez del método; piensan que los científicos no siguen o no se guían literalmente por el método científico.



El inductivo ha sido cuestionado duramente por Karl Popper, quien piensa que de experiencias particulares no se puede llegar a plantear leyes o principios universales.

De cualquier manera, el método científico debe reunir unas condiciones básicas, como es la de ser un diseño adecuado a la realidad a la que intenta servir. Parte de problemas y no de respuestas; debe ser coherente y unificante con todas las partes que la constituyen, es decir, debe explicarse a sí mismo, detallando cada uno de los elementos que lo integran como las funciones que cada una de estas partes cumple en esa totalidad. No se puede ser ambiguo sino proyectarse de manera clara a un objeto concreto de la realidad. En el caso del contable, debe unir tanto lo lógico como lo social e histórico.

En la contabilidad se habla de varios métodos, entre ellos el axiomático y el de la partida doble. En el caso de la "partida doble", se piensa que es el método propio de la contabilidad, cuya característica es la de ser dialéctico porque responde a la dinámica de contrarios, es decir, plantea que "no hay deudor sin acreedor y que lo que se da es igual a lo que se recibe"; la partida doble está fundamentada en el principio de causa y efecto; parte del hecho de que todo lo que ocurre en la sociedad, tiene una causa, un origen.

Pensamos que todo lo que acontece en el mundo está determinado por causas, las que, a su vez, producen efectos; que la fuerza que se le imprime al taco en el juego de billar, es la causa del movimiento de la bola o que la tierra gira al rededor del sol como resultado de la gravedad que el sol ejerce sobre ella. Que cada transacción es la causa de los efectos que se manifiestan en las cuentas que se afectan y que son captadas a través del método de la partida doble, explicando cómo incide en cada uno de los elementos de la realidad social o económica, por ejemplo.

Se piensa también que el método contable es racional porque responde a la parte conceptual y abstracta de la lógica y de la matemática; a su vez, define, clasifica, analiza e interpreta cada movimiento que proyecte la entidad. Cada uno de estos elementos, junto a todos los demás que constituyen la realidad de la contabilidad y de la contaduría pública, están íntimamente entrelazados y cada uno implica y explica su contrario, es decir, activos y pasivos, deudor acreedor, débito y crédito, entre otros.

Ahora bien, en cuanto a lo analítico y sintético, René Descartes planteaba que todo problema o realidad debe descomponerse en tantas partes como sea necesaria, partiendo siempre de lo simple a lo complejo. El método contable intenta analizar y comprender la realidad a partir del análisis detallado, tanto en la parte dinámica como estática. Así, por ejemplo, divide y clasifica las compañías en limitadas, anónimas y comanditas. Lo mismo ocurre con las cuentas o los activos. Un balance general también es un buen ejemplo de ello, es decir, da una visión global a partir de aspectos específicos.



El método de la partida doble tiene un carácter teórico y otro práctico, es decir, es aplicado a realidades concretas. No obstante estas bondades del método contable, éste no es tan problemático e hipotético como aparentemente parece. No debemos olvidar que la ciencia se genera, al decir de Gastón Bachelard, mediante el planteamiento de problemas, cuyas respuestas son dadas en forma de teorías.

Aunque también la contabilidad clasifica, describe y explica la dinámica y estática de los procesos socio-económicos, éstos no pueden ser comprendidos como una sucesión continua o lineal de causas y efectos (cuyo objetivo central sería describir dicha sucesión), sino conocer su proceso dialéctico y holístico donde, sin embargo, las acciones del hombre no pueden reducirse a cosas.

Los hechos contables se configuran como relaciones interhumanas en las que intervienen varias circunstancias como intereses ideológicos, económicos e históricos. La contabilidad necesita ofrecer, por ejemplo, una explicación histórica de los cambios y, en general, de la transición de un tipo de sociedad a otro, describiendo las diferencias estructurales e ideológicas de las mismas. Necesita investigar la sociedad desde sus puntos y funciones vinculantes y contradictorias.

Tanto la contabilidad como la Contaduría Pública necesitan una verdadera conexión con la historia, y, al mismo tiempo, una concepción holística del hombre y de la sociedad. No es suficiente definir, clasificar o calcular, sino esencialmente analizar, interpretar y comprender la estructura de la vida social y de sus diversas y complejas creaciones e interconexiones. Para alcanzar este objetivo, es necesario estudiar directamente la dinámica social e individual de la especie humana. Pues el conocimiento contable se alcanza no sólo describiendo transacciones sino adentrándonos en la compleja existencia social e intentando comprender las diversas maneras de ser y de orientarse en el mundo.

"Un conocimiento histórico-social verdaderamente autónomo debe sustentarse en el reconocimiento de la historicidad integral de aquellos valores cuya presencia diferencia de forma significativa la vida humana de la vida natural. Sólo de esta forma podrá salvaguardarse tanto la especificidad histórica del hombre cuanto la posibilidad de un conocimiento exhaustivo de su mundo". (Umberto Cerroni, Introducción a la ciencia de la sociedad, Editorial Crítica, Barcelona, página 44).

Como disciplinas sociales, a la contaduría pública y a la contabilidad, no le es suficiente, para su estudio, el método empírico; pues los datos empíricos contables en sí no dicen nada si no se les relaciona con un modelo teórico pertinente a estos campos de estudio. Para la plena comprensión de los hechos contables, es necesario recurrir a una determinada teoría que pueda describir y explicar, hasta donde sea posible, la realidad investigada. Una de las dificultades básicas de estas disciplinas es su poca investigación.

Para la investigación, renovación, creación y dinamismo del conocimiento es fundamental el planteamiento de hipótesis y teorías. Pues "el contenido de la teoría,



estructura lógica y su referente histórico determinan (implícita o explícitamente) el conjunto jerarquizado de las operaciones materiales de investigación". (Manuel Castells y Emilio Ipula. Metodología y epistemología de las ciencias sociales, editorial Ayuso, página 10). A su vez, toda investigación surge dentro de un contexto y dentro de una situación histórica determinada, donde su racionalidad depende más de los procesos socio-históricos y de los paradigmas conceptuales que se manejan respecto a esa realidad o dinámica social y económica.

Sobra, pues, señalar el papel determinante de la teoría en el proceso de investigación y de la creación científica, pues "los hechos no hablan por sí mismos". "La perspectiva empirista tradicional dentro de la cual la teoría resulta de una interpretación a partir del análisis de datos coleccionados" sin ningún paradigma o modelo previo es insostenible; no existe ninguna observación pura; todo conocimiento de los hechos está determinado por una teoría o hipótesis. "A un primer nivel de la crítica, se ha podido reconocer que la recopilación de datos descansa siempre sobre una previa clasificación de estos, ya sea conforme a las categorías ad hoc según los propósitos de la investigación, o bien a los términos de la práctica administrativa". (Ibídem, página 28).

Una verdadera investigación contable no puede abandonarse a las manos de un empirismo sin problemas y sin constructo teórico. El empirismo lógico, por ejemplo, plantea que "no hay en la ciencia demostración de la verdad de una proposición sino de su no falsedad, de la no contradicción entre proposición teórica y experiencia actual realizada". (Ibídem, página 29). "Si esto es así, está claro que en contabilidad o contaduría no podemos partir de hechos, sino proyectarnos hacia ellos, poniendo a prueba una determinada hipótesis y, en consecuencia, un contenido teórico específico, y contrastando la teoría con la práctica.

De este modo, puesto que los datos reciben entonces su sentido de la experimentación a partir de la hipótesis en juego, la ilusión de su exterioridad con relación a la teoría es puesta en evidencia. Todo conjunto de datos es, pues, construido en relación con la verificación (constatación de no falsedad), implícita o explícita, de una proposición o de una serie de proposiciones". (Ibídem, página 30).

Ahora bien, aunque la contabilidad se ha desarrollado a la par con las necesidades sociales, no obstante, tal desarrollo se ha entendido en meros términos económicos. Cualquier reflexión epistemológica sobre la contabilidad y la contaduría pública tiene que estar necesariamente ligada a la dinámica social y a los conflictos de clase. No podemos olvidar tampoco que estas dos disciplinas son el resultado específico de la actividad del hombre interactuando en el horizonte de su experiencia histórica y social.

De ahí que detrás de ellas se oculte una dialéctica de fuerzas productivas y de relaciones sociales de producción. Desde este punto de vista, la contabilidad y la contaduría pública describen la interacción social, en términos económicos y



jurídicos, pero no desde los conflictos sociales o desde la cooperación y asociación de la comunidad para su desarrollo social como proyecto de vida.

Por otra parte, además de ser pobre en investigación, la contabilidad no ha sido crítica; ha interpretado el progreso o desarrollo de las entidades en puros términos cuantitativos de productividad y utilidad. Ha olvidado los problemas sociales que influyen para bien o para mal en sus resultados; los reportes los define descontextualizados del ambiente humano y al margen de los verdaderos problemas sociales.

De ahí que una teoría contable que pretenda comprender la dinámica social tiene que analizar la dialéctica de los negocios a partir de un contexto holístico y dentro de una clara conciencia de clases sociales, las cuales intervienen, de hecho, en el proceso social y económico (de una entidad o de un estado), determinado por el marco institucional, ideológico y científico en el que se desarrolla. Los procesos contables no son independientes de los procesos de la organización e interacción social. La contabilidad es el instrumento (de recoger, resumir, analizar e interpretar datos financieros, para obtener así las informaciones necesarias relacionadas con las operaciones de una empresa), a partir del cual operan las transacciones económicas de las personas jurídicas o naturales.

Contaduría y postmodernidad

La contabilidad en el siglo XXI

La contabilidad ha estado ligada al desenvolvimiento de la vida cotidiana hasta el desencadenamiento de la revolución científica y tecnológica de nuestro tiempo, contexto éste donde "el conocimiento se constituye en un activo" de primera importancia y donde la técnica científica determina y controla todos los procesos de producción de la vida moderna.

Hasta hoy la contabilidad no ha sido más que un arte y una técnica especializada en el control eficaz de los negocios; ha sido un instrumento de control aliado con el poder económico y político de las empresas y del estado. No obstante el futuro de la contabilidad no será ese.

Ese primer paso implica construir una epistemología que articule el discurso contable con el de las ciencias sociales, y específicamente con la sociología. En esta tarea, es necesario demostrar las relaciones entre las ciencias sociales, la contabilidad y la contaduría pública, pues es, precisamente a través del desarrollo de la sociedad y de los vínculos entre las ciencias sociales y la contaduría pública, como esta epistemología puede construirse.

La contabilidad y la contaduría pública están directamente relacionadas con la vida social, con su economía, leyes, moneda y, en general, con la dinámica de sus



negocios. Desde este punto de vista, supone la implicación de una teoría de los negocios en cuanto a sus condiciones y expresiones, es decir, los principios de inteligibilidad y de la realidad de dichos movimientos, donde las ganancias y fracasos, pobreza y riqueza, escasez y abundancia deben evidenciarse paralelamente.

Desde esta perspectiva, "la contabilidad se define como un saber que tiene por objeto el devenir de los negocios", es decir, el dar cuenta de los negocios (en el sentido de sus movimientos y de su información) en función de los acontecimientos sociales en los que se realizan y la manera como las personas (jurídicas o naturales) los han pensado y vivido. Lo histórico, sin embargo, no se remite sólo al pasado sino también, y especialmente, al presente y futuro de las organizaciones y de los negocios. En este nuevo ambiente, se concibe al Contador Público como la persona que analiza e interpreta el devenir de los negocios dentro de un contexto social e histórico determinados. Aquí, el problema del conocimiento histórico y social busca dominar una carencia teórica en el seno de la problemática contable.

Ahora bien, la sociedad del siglo XXI se caracteriza por administrar mejor el conocimiento. El conocimiento se ha constituido en un bien, que en términos generales, ha sido mal administrado. "La administración del conocimiento es un área gerencial que busca poner a disposición de los miembros de una organización toda la capacidad intelectual y experiencia recopilada por la empresa y que es clave para el éxito o el fracaso". (El Tiempo, lunes 8 de noviembre de 2009, página 1C).

Comprender el conocimiento como un activo esencial de la empresa, será otro reto para la contabilidad donde la calidad de la información ya es un factor clave para el éxito. Pero para que el conocimiento sea un activo fundamental de una empresa, es necesario un cambio de mentalidad. Esta mentalidad, no obstante, no puede caer en el error de pensar el conocimiento como un simple producto, como mercancía o un activo especial; si así lo hiciéramos, el conocimiento se rebaja a pura cosa, a simple mercancía que genera altas ganancias y de forma inmediata. El concepto imperante en la sociedad postindustrial de administrar el conocimiento como un activo debe ir más allá de esta mentalidad pragmática y económica.

En la sociedad del conocimiento, los negocios generan una revolución, donde la rapidez, la efectividad, la pluralidad o diversidad son algunas de las características más sobresalientes. En este sentido, los contadores públicos nos encontramos inmersos dentro de una sociedad muy dinámica, alterada por constantes transformaciones, donde la interpretación de los negocios no depende únicamente de la normatividad sino de múltiples factores actuando juntos.

Samuel Alberto Mantilla, señala que "los principales desarrollos outgoing en las tecnologías de la información, combinados con la demanda gerencial por más rápidos y efectivos soportes a las decisiones, ha generado un impacto profundo en la contabilidad gerencial; las principales tareas de los contadores gerenciales han cambiado desde el solo registro y computación de la información contable hacia un



centro primario en la Administración de la Información y Administración del conocimiento". (Samuel Alberto Mantilla, Capital intelectual y contabilidad del conocimiento, página 2).

Cabe señalar aquí, de otra parte, que conocimiento no es igual a información o, por lo menos, no se reduce a eso. Para hablar solo de información; hoy las empresas manejan la información a través de software contable. Carlos Hidalgo Bolaños, afirma que "las empresas buscan mediante sus sistemas de información contable, cumplir con las cinco (C): Capacidad (mayor velocidad de procesamiento, incremento en el volumen y la rápida recuperación de la información); control (mejorar en la exactitud y consistencia, proveer seguridad); comunicación (mejoras en la comunicación, integración de áreas de la empresa); costos (auditoría de costos, reducción de costos) y competitividad (satisfacción de los clientes, ampliar el campo de acción, mejores relaciones financieras y mejor proyección)". (Carlos Hidalgo Bolaños, proyectos de sistemas de información. Página 21).

El conocimiento en cambio, es un proceso complejo y creativo; la información es más el resultado de ese proceso. De ahí la necesidad de alimentar o estimular (dentro de las empresas y también a nivel contable) el pensamiento creativo, pero sin igualar jamás conocimiento a información. La información puede ser descrita y guardarse en base de datos; a su vez, puede manipularse como datos o activos. Esto no quiere decir que el conocimiento no se pueda guardar; por lo menos una parte de él; una parte porque, por ejemplo, los estados de ánimo que motivaron la creación de ese saber generalmente quedan en el olvido.

La sociedad, y específicamente las empresas, han encontrado que el conocimiento puede ser administrado, o mejor aún, puede ser explotado y ser considerado como "valor agregado" de las compañías. De eso no cabe la menor duda; sin embargo, el conocimiento entendido como proceso creativo y crítico no puede ser cuantificado. El problema está en que hoy se intenta medir todo; con frecuencia se olvida que hay fenómenos o procesos que son inmedibles, intangibles, por no ser cosas manipulables.

Por otra parte, el contexto en el que está inmersa la contabilidad y la sociedad moderna es la globalización, la internacionalización y la apertura económica, donde los impactos del conocimiento son vitales. Dentro de ese contexto también se desenvuelven los negocios y la contabilidad es concebida como "el lenguaje de los negocios" donde estos se caracterizan por "ser múltiples (variados) veloces (casi frenéticos) y complejos (ya no son entre un deudor y un acreedor)" (Capital intelectual y contabilidad del conocimiento). A su vez, "hoy giran alrededor de la generación y agregación de valor (servicios, información y conocimiento)".

La sociedad del siglo XXI erosiona grandemente los paradigmas de la contabilidad tradicional; como resultado de esto, "los problemas contables giran alrededor de la medición"; esta revolución fue generada por "el cambio en el paradigma del poder que se dio en el orbe". "Hoy el mundo no gira, como ayer, alrededor del derecho (la



ley) y de la economía (la riqueza). Gira alrededor de la administración (cumplimiento de objetivos y manejo de recursos, en forma eficiente) y de la informática (adquisición y uso de la información, en forma oportuna), con una radical orientación hacia el empoderamiento del conocimiento".

Estos cambios llevan a repensar la contabilidad y a generar un nuevo paradigma más acorde con la nueva sociedad, donde los conceptos mismos de riqueza, trabajo y capital, por ejemplo, han sufrido profundas modificaciones. Todas estas revoluciones, orientadas en buena medida por la ciencia y la tecnología, dieron inicio a un mundo totalmente diferente.

Los retos para el siglo XXI

¿Cómo responder adecuadamente desde la Contaduría Pública a los nuevos acontecimientos, que según se ve en estas páginas, tienen por escenario al mundo y al hombre del siglo XXI y de la sociedad del conocimiento?

El "capitalismo internacional", constituido por sociedades de consumo e innovaciones tecnológicas eficaces, donde los países desarrollados dominan a otros que no lo son, se manifiesta en punto de referencia fundamental de la situación actual y del quehacer contable, en cuyo contexto se genera un proceso tendiente hacia una economía del conocimiento, donde fuerzas como la globalización, la intensificación de la información, la economía neoliberal y, en general, el auge de las tecnologías de punta, son su dirección.

Para responder a los retos que le plantea la sociedad técnica, la Contaduría Pública y la contabilidad han de reorientar su trabajo y adecuarlo a las nuevas necesidades de esta sociedad como al presente orden económico y tecnológico actual. La disciplina contable, para cumplir cabalmente su tarea, necesita crear una revolución en el paradigma contable e involucrar los cambios que vienen produciéndose en Colombia, América Latina y el mundo entero.

Ese paradigma debe pensarse a la luz de la época postmoderna y a tono crítico con el modelo económico presente, en el que se integre la crisis económica mundial, sociopolítica y cultural de los regímenes inmersos en ella. Al mismo tiempo, para constituirse en un campo verdaderamente científico, requiere reflexionar acerca de su objeto de estudio, de su marco teórico, de sus métodos, problemas, reglas de demostración y procedimientos de investigación.

Se trata de crear una cultura contable, a la luz de una nueva concepción de la contabilidad como de la contaduría pública, la cual permita señalar cómo están relacionados el hombre, los conflictos sociales, la economía mundial, el conocimiento y el saber contable dentro de este orden mundial, en el que se encuentra inmerso el desarrollo de la sociedad postmoderna.



Para tal caso, es necesario sacar al contador público de su estrecho y desconectado universo profesional, ubicándolo en uno más amplio, pero complejo y universal, en el que tenga la oportunidad de descubrir otros caminos y posibilidades que antaño se le habían negado.

Finalmente, la contabilidad como su profesión han de ser orientados a partir de una investigación rigurosa, que las proyecte dentro de la científicidad del saber, para así dar cuenta del cómo y el por qué los hechos contables se dan como se dan y no de otra manera. Esto implica, además, una ubicación histórica de la realidad y de las necesidades contables actuales. Para tal caso, se necesita un proyecto de actualización y replanteamiento del objeto de estudio, de los métodos, teorías, técnicas y, en general, de la investigación, la sociedad y la profesión contable. En el campo de la investigación, por ejemplo, se hace necesario crear un conjunto de teorías que describan positivamente y expliquen racionalmente la estructura y funcionamiento de la realidad de la que dan cuenta la contabilidad y la contaduría pública.

El mundo exige, de otra parte, el ingenio creativo lo mismo que una formación crítica de los problemas contables como una disposición analítica y transformadora del ejercicio profesional y de la condición social. El desarrollo económico, social y cultural que la moderna sociedad ha generado, ciertamente no tiene paradigma en la historia, constituyéndose de por sí, en el pilar de la futura organización humana. "Sus profundos descubrimientos científicos y sus ilimitadas posibilidades tecnológicas han colocado al hombre en una posición en donde el universo entero ha pasado a convertirse en su más urgente meta, así el progreso de unas cuantas naciones se haya levantado sobre la opresión de otras". (Mejía Quintana, Oscar. El humanismo crítico latinoamericano. M.T. Editores, Santafé de Bogotá, 2003).

La epistemología contable se propone averiguar si la contabilidad es una ciencia o no; indaga, por ejemplo, cuál es el objeto de estudio de la realidad contable, sus métodos, teorías, técnicas y aplicación; también se propone analizar el contexto histórico e identificar los problemas y retos que le plantea la sociedad actual a la Contaduría Pública.

En este sentido, la epistemología contable se propone reflexionar en asuntos relacionados con la dinámica de la sociedad, la modernización de las instituciones, la globalización de la economía, la descripción de los negocios y de los hechos económicos y administrativos que a diario se producen junto a la toma de decisiones.

Por eso se plantea preguntas como ¿cuál es la naturaleza del conocimiento contable?, ¿cuál es su historia?, ¿de qué realidad da cuenta la Contaduría Pública y la misma contabilidad?, ¿qué problemas han planteado y cómo han intentado resolverlos?, ¿con qué métodos y teorías trabajan y cuál es la validez de cada una de ellas? En síntesis, la epistemología contable indaga si la contabilidad es una ciencia o no. La contabilidad no es una ciencia sino "un sistema de medición y



comunicación de hechos económicos y sociales relacionados con un ente específico, que permite a sus usuarios juicios informados y decisiones conducentes a la colocación óptima de recursos y al cumplimiento de objetivos de una organización".

La Contaduría Pública, por el contrario, es una "profesión que tiene como objetivos el establecimiento, desarrollo y evaluación del sistema de información contable y el análisis de los resultados obtenidos por un ente económico".

Referencias.

LEGIS. PUC. 2013.

Diccionario contable, Universidad de Antioquia, 1990.

HIDALGO BOLAÑOS, Carlos. Proyectos de sistemas de información.

JIMÉNEZ ESCAMILLA, Hugo. Contaduría y postmodernidad, conferencias publicadas en 2007.

MANTILLA, Samuel Alberto. Capital intelectual y contabilidad del conocimiento.

MATESSICH. Richard. Introducción al pensamiento contable.

MASI. Vincenzo. Contabilidad del patrimonio.

Revista Activos, Universidad Santo Tomás, Números 1 al 8.

Revista Asfacop. Año 1, No. 1, agosto 1995